El Mudejarillo en la Tierra de Campos palentina*

Gonzalo Alcalde Crespo

Ilmo. Sr. Presidente,
Sras. y Sres. Académicos,
Sras. y Sres.:

Antes de dar inicio a esta —que espero sea— corta y amena charla con la que tengo el honor de dar apertura al Curso 2003-2004 de esta Institución Tello Téllez de Meneses, que hoy aquí nos acoge. Me gustaría hacerles una aclaración sobre el título de la misma, pues no quiero que este pueda provocar un equívoco; a quien pensando que va a oír una disertación crítica sobre la obra literaria de José Jiménez Lozano que también tiene este mismo titulo *El Mudejarillo*, en la que este reconocido autor castellano hace una recreación de la época y del talante místico del carmelita san Juan de la Cruz; de pronto vea que aquí y ahora, de lo que vamos hablar es de un tipo de arquitectura —muy nuestra— escasamente estudiada y mucho menos promocionada.

Aprovechen... porque este es el momento ideal para que cualquiera de los presentes a los que hayamos podido confundir con el título de la charla puedan ausentarse de la misma, que seguro que llegan a tiempo para poder disfrutar de la amplia oferta cultural, que en sus variadas programaciones nos regalan en abierto los diferentes canales de televisión, sean estos públicos o privados.

Dicho esto... y como veo que todos ustedes tienen claro lo que vienen a escuchar, pasemos al tema que nos ocupa:

El término mudéjar se comenzó aplicar a mediados del siglo XIX para definir un hecho artístico que representaba a una serie abundante de conjuntos monumentales típicamente hispanos, en el cual hasta entonces los historiadores del arte no se habían fijado.

---

* Discurso de apertura del Curso Académico 2003/2004 de la ITTM.

PITTM, 75, Palencia, 2004, pp. 5-17.

El vocablo *"mudexar"* que había derivado de la voz *"mudayyan"* (*aquel a quien ha sido permitido quedarse*). En origen nació con claras connotaciones peyorativas de tipo étnico y religioso, ya que con él se intentaba identificar a los musulmanes que siguieron viviendo entre los reconquistadores cristianos a cambio de unos tributos. Los primeros mudéjares —como tales— ya aparecen referenciados en el año 1085 en las más antiguas capitulaciones del reino de Toledo, conformando un amplio núcleo social que no dejará de aumentar hasta la caída del reino de Granada. Ya el poema épico castellano del Cantar del Mío Cid se hace eco de ello y dice:

Los moros e las moras vender no los podemos.
Que los decasbeçemos nada non ganaremos;
cojamoles de dentro que el señorío tenemos;
posaremos en sus casas e de ellos nos serviremos.

Con estas capitulaciones se garantizaba a los musulmanes sometidos, el respeto de sus vidas, el mantenimiento de haciendas y propiedades, la facilidad para recuperar el patrimonio, además de poder conservar su religión, lugares de culto, lengua, ley, costumbres en el vestir, barrios y funcionarios. Estas relativamente buenas condiciones políticas de convivencia facilitaron que durante la segunda mitad del siglo XII y gran parte del siglo XIII, las comunidades mudéjares contribuyeran de una forma muy activa al crecimiento y desarrollo de los reinos cristianos. A partir del siglo XIII, esta convivencia se rompería por la intransigencia religiosa de los grupos gobernantes del antiguo reino de Toledo y un buen número de mudéjares se ven obligados a emigrar, estableciéndose muchos de ellos en la zona septentrional de las actuales tierras de Castilla y León.

Terminada la reconquista (1492), los judíos son expulsados y los mudéjares obligados a elegir entre esto o la conversión al cristianismo. Desde 1502 en Castilla y en 1526 en Aragón, los mudéjares convertidos reciben el nombre de moriscos o cristianos nuevos, hasta su expulsión definitiva en 1610, ya en el reinado de Felipe III.

El término "mudéjar" como manifestación artística no se puede definir sólo como "arte hecho por mudéjares", ya que lo realizaron y aceptaron para sus edificaciones también cristianos y judíos, siendo expresión de aquella compleja sociedad.

Múltiples factores condicionaron el peculiar desarrollo del arte mudéjar. La Reconquista va incorporando focos mudéjares dispersos geográficamente y con distintos orígenes musulmanes. Su continuo contacto entre ellos, con el arte cristiano occidental y las influencias que recibe del arte musulmán de zonas no reconquistadas, configuran este fenómeno artístico.

En tal contexto, y con numerosos monumentos islámicos dominando el panorama urbano de las ciudades españolas, no es de extrañar el nacimiento y desarrollo del arte mudéjar.

No cabe duda de que los conquistadores cristianos estaban deseosos de dejar muestra de los estilos occidentales europeos, románico y gótico, en las ciudades tomadas al Islam; pero múltiples condicionamientos frenaban notablemente este impulso de desarrollo del arte occidental. Frente al sistema de trabajo de cantería de la arquitectura románica y gótica, que exige abundancia de este material y una mano de obra especializada, la arquitectura mudéjar va a oponer un sistema de trabajo diferente, que utiliza materiales propios del terreno, como el ladrillo, el yeso, la madera, la cerámica, de más fácil obtención, a lo que se añade la existencia de una mano de obra mudéjar disponible y cualificada.

Con frecuencia, en la valoración del arte mudéjar se ha puesto el énfasis en el aspecto ornamental, afirmando que lo mudéjar se reduce a un simple revestimiento decorativo de estructuras y tipologías arquitectónicas cristianas. A esta valoración hay que oponer dos serias objeciones: de un lado, que la ornamentación es un principio básico del arte musulmán, donde no tiene el carácter adjetivo y secundario del arte occidental europeo, sino que constituye la esencia del arte islámico; de otro lado, que el mudéjar no consiste exclusivamente en algo ornamental, ya que aportó a la arquitectura cristiana soluciones estructurales importantes, particularmente el sistema de armaduras de madera, con el que se solucionó uno de los inconvenientes mayores a la hora de cubrir muchos monumentos.

Otra de las dificultades para una correcta comprensión y valoración del arte mudéjar en España es su enorme diversidad formal, que se debe tanto al influjo de los diferentes precedentes islámicos de cada región como a la amplia cronología, propiciada por las etapas históricas de la reconquista entre los S. X y XV. Dentro de esta diversidad, Elie Lambert diferenció un mudéjar popular, muy enraizado con las tradiciones del arte musulmán local, de fuerte personalidad regional, con variantes formales ..., y un mudéjar cortesano, más lujoso y muy vinculado por sus características formales con el desarrollo del

arte islámico en al-Andalus. Todo en la arquitectura mudéjar está pensado, medido y calculado para despertar distintos estados de ánimo en el espectador. Marcelino Menendez Pelayo dejo escrito que "el mudejar constituye el único tipo de construcción peculiarmente española del que podemos envanecernos con razón".

Dentro de la diversidad de focos mudéjares que todavía pueden localizarse por España, en mi opinión cuatro son los más representativos de este tipo de arquitectura y de las artes suntuarias que lo acompañan, surgido en la Edad Media y que se mantendrán por tradición hasta bien entrada la Edad Moderna:

* Núcleo Toledano
* Núcleo Andaluz-Levantino
* Núcleo Aragonés
* y Nucleo Castellano-Leones

Lám.1.- Plano de localización del "Mudejarillo en la provincia de Palencia

En todos estos núcleos mudéjares, como bien dice mi tocayo Gonzalo M. Borras, podemos ver un arte **mudéjar cortesano** y otro popular. Dentro de lo que llamaríamos arte mudéjar cortesano, nos encontraremos con una serie de monumentos, escalonados cronológicamente a lo largo de los siglos. XIII y XIV de diferentes tipologías religiosas y civiles, tanto iglesias y capillas cristianas como sinagogas judías o palacios reales, distribuidos geográficamente entre los focos mudéjares de Castilla-León, Toledo y Sevilla, casi siempre encargados por los monarcas o por comanditarios de su área de influencia cortesana. Como bien puede verse en el plano de distribución del arte mudéjar en Castilla y León de Valdés, en nuestra comunidad las representaciones de este estilo artístico no son escasas, destacando las excelentes muestras de arte hispano-musulmán de Astudillo (Palencia), Tordesillas (Valladolid), las Huelgas Reales (Burgos), así como las exquisitas fabricas de albañilería mudéjar de tradición románica de un sinnúmero de iglesias entre las que destacaremos las de Sahagún de Campos, Villalpando, santa María de la Vega, Toro, Mojados, san Pedro de las Dueñas, etc. por citar las más próximas, y a las cuales hemos de unir los conjuntos urbanos de Aguilar de Campos, Peñafiel y la propia Segovia.

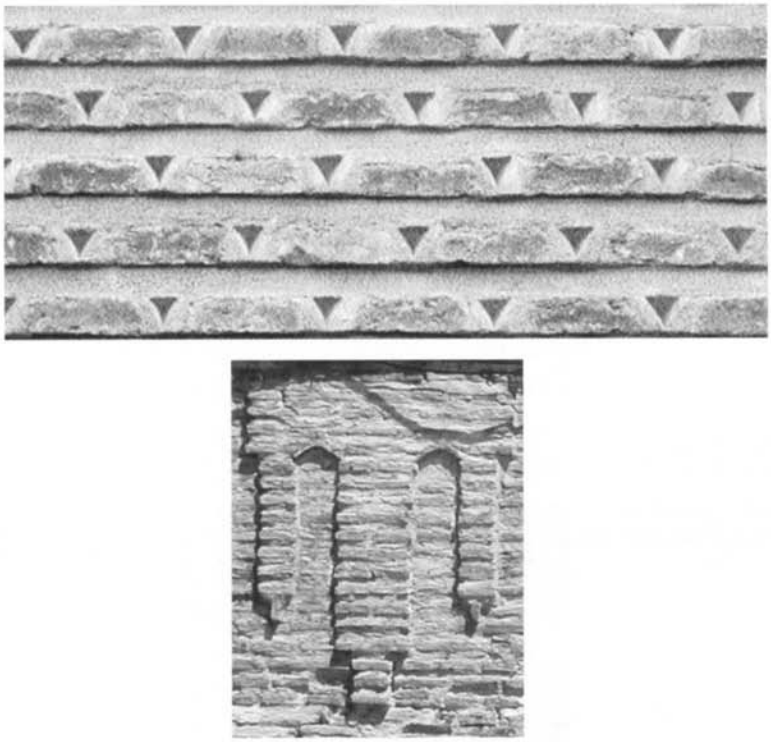
El "mudejarillo" terracampino:

Con la invención de este termino el de "mudejarillo", entre familiar y cariñoso; este autor, quiere identificar y si es posible que sea reconocido un modelo de arquitectura local —que no un estilo artístico perfectamente definido como ya hemos visto— que sin dejar de ser popular, pues la realizan maestros de obras anónimos, está bien claro que bebe y se nutre de las más puras tradiciones constructivas del mudejarismo.

Desde que se definió el hecho artístico mudéjar a mediados del siglo XIX hasta hoy, el debate científico sobre sus influencias, metodologías e interpretaciones no ha parado ni parará, y nosotros aquí —como es de suponer— no vamos a entrar en él, pues la pretensión de este autor con esta exposición no es otra que la de dar a conocer, localizar e identificar, unas construcciones de carácter domestico que todavía hoy podemos ver en algunas de nuestras grandes villas de la Tierra de Campos palentina y castellano-leonesa.

El mudejarillo o la tradición constructiva mudéjar en la arquitectura doméstica terracampina, se realiza a partir de una serie de elementos que le son comunes y que nosotros aquí resumiremos:

- Veremos un uso generalizado del **ladrillo**, de medidas normalizadas aunque variadas, siempre condicionado al grueso de muros, pilares o arcos.



Lám. 2.- Hilada de ladrillos y detalle ornamental en ladrillo.

- El **mampuesto**, también se utiliza ordenado y reforzado por hiladas de ladrillo.
- Las labores de **cantería**, solo sirven primordialmente para reforzar las esquinas de algunas fachadas.
- El **yeso** es fundamental como sistema decorativo definidor de ambientes. Se usa tanto blanqueando un muro interior como en complejas yeserías y cercos de ventanas y puertas.
- En la cubrición de interiores, los alarifes mudéjares utilizan las **trabazones de madera**, que en cierto modo quieren recordar a las complejas *techumbres de madera* utilizadas en los grandes monumentos mudéjares, pues en ellas fueron maestros indiscutibles.

- Así mismo, un variado número de motivos ornamentales veremos representados en las fachadas, aleros, puertas y ventanas de estas construcciones domesticas mudéjares:
  - Bandas de ladrillos en vertical
  - Ladrillos en nacela
  - Recuadros, rehundidos y cajeados
  - Arquerías
  - Frisos de esquinillas, dientes de sierra o punta de diamante.
  - Y arcos de medio punto, ciegos, sencillos o doblados, todos ellos construidos con ladrillos colocados a sardinel, etc.

Cuando nos encontremos delante de algunas de estas curiosas edificaciones domesticas, fácilmente las podemos identificar, pues nos llamará en

Lám. 3.- Puerta de ingreso. Paredes de Nava.

Lám. 4.- Ventanal en Cisneros

ellas especialmente la atención, el ritmo y armonía conseguido por los antiguos alarifes y maestros albañiles al construir estas sencillas y artísticas viviendas terracampinas.

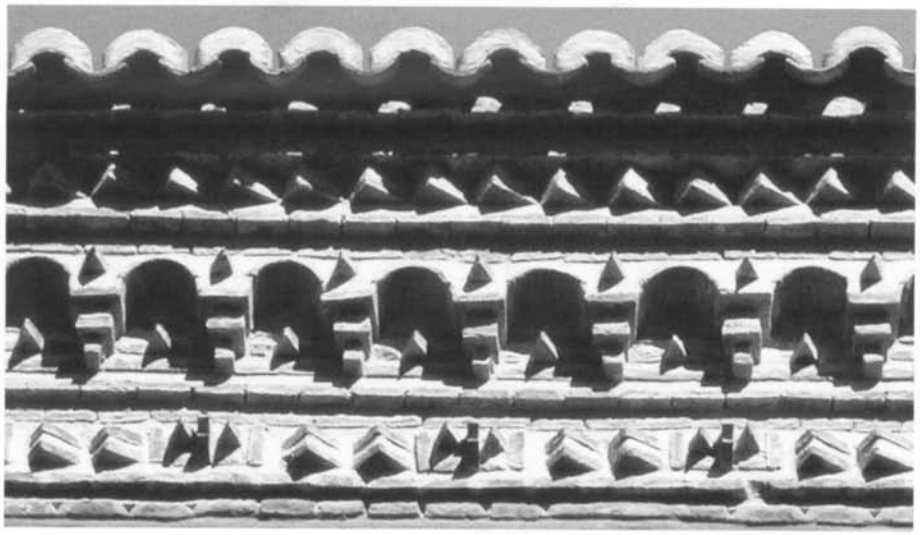
Son edificios de fachadas construidas con hiladas de ladrillos macizos colocados a tizón sobre un tendel muy grueso de mortero remetido o no, en el cual —muchas veces— los maestros albañiles practicaban incisiones entre la junta de los ladrillos con la punta de la paleta, lo que crea un juego de luces y volúmenes, que a su vez aportan la original vistosidad de las misma. A ello,

se unen sus puertas de acceso en arco de medio punto, construidas también con grandes ladrillos colocados a sardinel, así como las impostas de esquinillas que recorren la fachada y los decorativos dinteles de los huecos abiertos en la misma. Sus aleros son verdaderas obras maestras de la geometría y el diseño, llega a parecer mentira que con simples ladrillos pueda conseguirse ese juego de luces y sombras, aunque cierto es, que para ello en muchos casos se diseñaban piezas de ladrillo específicamente destinadas a este fin.

Estas elegantes, a la vez que sobrias edificaciones domesticas son la mejor representación del "saber hacer" de toda una escuela de maestros albañiles que por siglos mantuvieron, conservaron y desarrollaron unas técnicas constructivas aprendidas y trasmitidas por los primitivos alarifes mudéjares. La casa mudéjar terracampina ha pasado en muchos casos desapercibida a la hora de catalogar y pormenorizar sobre los diferentes modelos de arquitecturas tradicionales castellanas. Carlos Flores, en su impresionante compendio sobre la arquitectura popular española la mienta de soslayo, no teniendo muy claro si realmente estas construcciones son edificios inventariables como arquitectura tradicional o no.

A este que hoy aquí os habla, le pasa lo mismo y se pregunta si a estas construcciones domesticas mudéjares debemos considerarlas como edificaciones tradicionales o como creaciones "singulares" surgidas más de una maestría constructiva que encuentra sus raíces en un "estilo" entre comillas bien definido, como es el mudéjar, y que por lo tanto nada tienen que ver con la espontaneidad, aceptación y pragmatismo de la arquitectura tradicional. Además, en sus aspectos arquitectónicos más llamativos no emplean materiales naturales puros, pues el ladrillo es una manufactura al que no todos los estratos sociales podían acceder. También hoy sabemos que muchas de estas casas, cuya cronología oscila entre el siglo XV y el XVIII, fueron en muchos casos propiedad de comerciantes, pequeños burgueses, personajes de la curia y artesanos, por lo que estamos hablando de unos propietarios con un cierto nivel económico y social, que como siempre ha ocurrido buscaban que la casa que habitaban fuera una representación de su extracción y posición social.

Unas líneas más arriba daba una fechación para estos edificios, que posiblemente a algunos de ustedes les haya sorprendido, pues cuatro siglos es un amplio espectro cronológico para poder ubicar estilísticamente un tipo de arquitectura, por muy singular que esta pueda ser. Pero me temo que hoy por hoy no podamos pormenorizar más sobre el tema, pues en muchas de estas excelentes fábricas de ladrillo macizo o rejola hemos visto detalles constructivos antiguos, conviviendo con mejoras y reformas llevadas a cabo doscientos



Lám 5.- Detalle del alero del Palacio de los Aguado Pardo (Casa Junco).

Lám. 6.- Detalle del alero del Convento de las Canónigas en Palencia.

Lám. 7.- Detalle de la fachada norte del Palacio de los Aguado Pardo (Casa Junco)

Lám 8.- Fachada mudéjar. Cisneros

años después. Llama la atención como en muchas de ellas, conviven grandes bodegas subterráneas de bóvedas construidas en ladrillo, junto con silos excavados de época medieval. Además esta claro que "el mudejarillo" o lo que es lo mismo, la tradición constructiva mudéjar ha convivido perfectamente con otros estilos arquitectónicos (renacentista, barroco, neoclásico) aportándoles unas ciertas alegrías que en muchos casos rompían sus encorsetadas formas y volúmenes. Dos buenas representaciones de ello las tenemos en calle Mayor de la capital palentina, en el Palacio de los Aguado Pardo conocido popularmente como "Casa de los Junto" y en el antiguo Convento de la Canónigas, hoy dependencias auxiliares del consistorio municipal.

Como ya hemos insistido desde el inicio de esta charla, por toda la Tierra de Campos castellano-leonesa pueden todavía verse excelentes ejemplos de edificaciones de este tipo y hasta conjuntos urbanos que son las mejores representaciones de este "mudejarillo" terracampino. La provincia de Palencia conserva en algunas de sus villas buenas muestras de ello, como es el caso de Paredes de Nava donde cerca de una docena de edificios repartidos por su casco histórico, nos mostraran algunos de los mejores ejemplos de esta maestría constructiva; con edificios sobrios en los que predominan elementos

comunes como los arcos de medio punto de las puertas de acceso, construidos con ladrillos colocados a sardinel.

Lám. 9.- Fachada mudéjar. Cisneros

Cisneros es otro conjunto urbano que también conserva un buen número de estas edificaciones singulares. Aquí, los maestros albañiles derrocharon imaginación en el diseño de algunas de las fachadas, por lo que hoy podemos ver en ellas algunas de las mejores representaciones ornamentales características de este modelo constructivo. Ya más aisladamente y con menor número de edificios conservados, se unen a la nómina del "mudejarillo" palentino, pueblos como Villada, con sus fachadas de originales ventanales y balconadas rematadas por arcos conopiales forzados, cuyos marcos se enlucen buscando el embellecimiento y la captación de luz para el espacio interior, en la más pura tradición mediterránea. Astudillo, Saldaña y algunos pueblos más de las comarcas de la Loma y Valdavia conservan algunos buenos edificios de esta arquitectura doméstica de tradición mudéjar, aunque aquí los motivos ornamentales de las fachadas son casi nulos, limitándose a sencillas moldura que dividen la fachada en dos y a aleros con escasas alegrías decorativas.

Lám. 10.- Balconadas en Villada

Lám. 11.- Fachada mudéjar. Paredes de Nava

Lám. 12.- Ventana. Paredes de Nava

Para finalizar diremos, que los ejemplos que hoy podemos ver de esta maestría constructiva, que yo aquí me he permitido la libertar de bautizar como "mudejarillo" posiblemente no representen ni una cuarta parte de los que realmente existieron; y los que hoy vemos, en muchos casos, se han conservado gracias al respeto y sensibilidad que hacia este modelo de edificación han demostrado sus actuales propietarios, a los que desde estas líneas quiero felicitar por preservar para la posteridad unos edificios singularmente bellos, que son propios de nuestra tierra y que por lo tanto forma parte de nuestro acerbo cultural y patrimonial. No quiero olvidarme tampoco aquí, de los maestros albañiles que todavía mantienen vivos los conocimientos y maestrías de este antiguo oficio, gracias a los cuales se podrá seguir recuperando y reha-